

1

Num. 9,659.

ULTIMAS FECHAS EN VALPARAISO.

EUROPA.		AMERICA.	
Inglaterra...	26	R. Unidos...	5
Francia...	25	California...	7
Italia...	24	Habana...	5
Hamburgo...	23	México...	4
Prusia...	20	C. Andria...	4
Austria...	21	Venezuela...	4
Espana...	22	Panamá...	15
Portugal...	20	Ecuador...	17
Cerdeña...	22	Perú...	27
Nápoles...	21	Bolivia...	29
Rusia...	20	Brasil...	20
Turquia...	19	Buenos Aires...	20
Australia...	2	Paraná...	14

EL MERCURIO.

VALPARAISO, 22 DE NOVIEMBRE DE 1869

FORVENIR DEL SUR.

Cada país, cada comarca, se puede decir, tiene su especialidad, sus producciones particulares; de suerte que su engrandecimiento consiste en que los habitantes de ella saquen todas las ventajas aprovechando los recursos naturales, y explotando, sea por el cultivo o por el arte, las riquezas que le son propias.

No negamos que la acción del hombre opere cambios y transformaciones infinitas, y que llegue por medio de la industria y de la inteligencia a fertilizar el mas árido desierto; pero cuando la naturaleza le brinda sus dones, entonces el ejercicio de sus facultades creadoras se limita, podremos decir así, a acrecentar o a mejorar esos mismos dones.

Todo está tan sabiamente combinado en la naturaleza, que parece que el Hacedor Supremo hubiera querido unir los pueblos por el medio mismo de sus producciones diferentes; y aun cuando a primera vista se eren que esta diferencia sería mas bien una causa de desunión, vemos por experiencia que sucede todo lo contrario: tal país necesita los algodones, el otro el hierro, aquel los vinos, etc., y así es como los unos y los otros se buscan recíprocamente y se ligan con amigables y estrechas relaciones, cimentadas de la precisión en que se encuentra cada cual de satisfacer sus necesidades recíprocas.

En la extensión de nuestro territorio mismo encontramos mil mercados estos accidentes, pues tenemos el Norte de la República esencialmente minero, y el Sur casi en su totalidad agrícola; de allí sacamos el cobre y la plata, de acá todos los cereales; y unas a las otras de estas producciones se sostienen y se impulsan: sin la minería nuestra agricultura estaría tal vez abatida aun mas de lo que se encuentra, y sin la agricultura no podría la minería subsistir; de suerte que el bien es recíproco y en la prosperidad de la una se encuentra por precisión el adelanto de la otra.

Es cosa muy conocida que el desarrollo de una industria lleva tras sí el fomento de muchas otras; pues es una cadena cuyos eslabones están siempre unidos, y en esto consiste que la prosperidad de cualquiera de ellas hace el bienestar de las demas, no siendo dado atacar a ninguna sin que hagamos daño al conjunto.

En cuántas ocasiones el feliz éxito de una sola especulación, de un solo descubrimiento, no ha traído tras sí mil otras especulaciones y mil otros descubrimientos! Esto lo hemos palpado en todas partes; y no solo la razón nos lo dice, sino que la experiencia nos lo enseña y confirma; por este motivo no nos es dado, sin perjuicio nuestro, mirar con indiferencia cualquier adelanto, por mínimo que este nos parezca a primera vista, pues ese adelanto es causa de otros, y de esta manera es como el progreso llega a estenderse y aclimatarse en un país.

Pero descendiendo de la tesis jeneral a hechos particulares, haremos algunas reflexiones sobre el Sur y sus producciones, y con especialidad sobre una que, si bien bastante conocida, no se le da tal vez toda la importancia que en sí merece.

Si el Sur posee abundantes minas de carbon de piedra, que hoy forman un poderosísimo elemento nuestra industria, y que mañana serán uno de los principales agentes de nuestra prosperidad, si en vano se ocupan de todo lo

Es, pues, indudable que las provincias del Sur encontrarían en sus viñas una riqueza considerable; pues no solo podrían llegar a competir en el consumo del país con los vinos extranjeros, sino que llegarían a obtener la preponderancia en toda la costa; de modo que al mismo tiempo que nos ahorra la importación de este producto, podría servir el nuestro como un artículo de retorno.

Las provincias del Sur tienen en este solo artículo una riqueza que aumentará considerablemente su importancia, pues por la naturaleza de su suelo, por la calidad de su producto, están llamadas a abastecer con sus vinos todo el litoral del Pacífico, a donde con dificultad, si quieren aprovechar las ventajas de la naturaleza, encontrarán una fuerte competencia; pues es muy difícil que las otras naciones puedan ofrecer en estos mercados productos mejores y mas baratos que nosotros.

Pero para esto es preciso prestar a este artículo toda la atención que aconsejamos, afirmando desde luego que aquella parte de nuestra república encontrará, por este solo medio, una ganancia real y positiva, que hará en breve su riqueza y progreso; porque, como ya lo hemos dicho, el adelanto de una industria influye sobre las demas, y por mas insignificante y pequeña que se considere, opera siempre una transformación provechosa de que se aprovecharían luego; y tanto mas, cuanto que el artículo de que nos ocupamos es de mas importancia de lo que puede creerse a primera vista, pues su consumo es universal.

Que el Sur se dedique, entre las otras especialidades con que cuenta, a la que ahora indicamos, y su adelanto será tanto mas rápido cuanto mayores sean sus beneficios.

EL SI Y EL NO.

Nuestro colega vecino, a fuer de pasarlo por entendido y sobre todo práctico, nos sale siempre al encuentro; y su modo de raciocinar es tan ingenioso que, si no temiéramos ofender su modestia, lo recomendaríamos como una muestra digna de imitarse, como un ejemplo de fina lógica que sería preciso tener siempre presente para no estraviarse jamas; pues oscila, con una gracia inimitable, entre el si y el no, hasta el punto de afirmar y negar una misma cosa, valiéndose de sus favoritas expresiones, la *práctica* y el *positivismo*: de suerte que, concediendo de lleno una cosa en teoría, dice muy satisfecho a renglón seguido: «la rehusamos en el terreno de los hechos.»

Así, no ha mucho, cuando hablamos sobre amnistía, nos salió diciendo con énfasis doctoral: la amnistía es buena y es mala; muy aceptable en la idea, pero irrealizable en la práctica; muy conveniente considerada en principio, abstracto, pero muy perjudicial en el hecho práctico:—quedando sin duda nuestro colega muy satisfecho de su brillante modo de raciocinar; pues de esta manera se considera siempre a cubierto, y en aptitud de decir a los unos, hemos defendido la amnistía, y a los otros, la hemos atacado; pero ha olvidado que está ya gastada esta cuerda, y que son muy pocos los que no distinguen a primera vista lo que se juega con ella detras de bastidores.

Del mismo modo ahora viene diciéndonos: la baratura en los fletes que habéis aconsejado hará prosperar la industria del país y aumentará su producción, y por nuestra parte no lo negamos, porque a nadie hasta hoy se le ha ocurrido sostener que lo bueno no es bueno y que lo malo no es malo, etc.; pero sin embargo, continúa, abogar en abstracto por la baratura de los transportes es emitir la idea que un profesor de economía desarrollaría a sus discípulos, etc.

De esas palabras del colega se deduce que un profesor de economía no debe decir verdades, porque son jenerales; y un periódico debe tambien callarlas por igual razon, estando reservada al Comercio la rara especialidad de mantenerse en ese terreno excepcional que ocupa el término medio entre el si y el no, pero no todos, querido colega, tienen ese particular talento, que, sin olvidarlo, no podemos menos de admirar.

Mucho se empereñan el fruto de nos precisa mente al un potro o

Nosotros hasta los sistemas de tituye su b do diferent

La Bas venter M buen cloro

Este pri diciones n y no ha de fuerte y re

Obtenid trucción (cual deber deje exhibi muy voláti

En el f trapos o a y en la ab para suje quiera del apriete.

La cau plearse pa villo no d tendrá p para servi

Prepari potro y e lo espant que sea el saco d cloroformo al anima racion.

Coloca do que el cloroforma por 15 m: pues de l alormeci menzará doma.

(D)

Los de tiguenda minando lo sociad cuanto ei los deber bellon ar mas terri hacia a l inmortali la muert lante del por si mi blica, con con los a tratar de prueba y

En la despotiz cion por delitos d entonces, que hasti compará creían es Julio t nombre:

22-11-89

perjuicio nuestro, mirar con indiferencia cualquier adelanto, por mínimo que este nos parezca a primera vista, pues ese adelanto es causa de otros, y de esta manera es como el progreso llega a extenderse y aclimatarse en un país.

Pero descendiendo de la tesis general a hechos particulares, haremos algunas reflexiones sobre el Sur y sus producciones, y con especialidad sobre una que, si bien bastante conocida, no se le da tal vez toda la importancia que en sí merece.

Si el Sur posee abundantes minas de carbon de piedra, que hoy fomentan poderosamente nuestra industria, y que mañana serán uno de los principales agentes de nuestra preponderancia; si es rico en cereales de todo género que hagan fácil y barata la vida del hombre, pues no debe considerarse lejos el tiempo en que nuestra producción se centuplica; no es menos importante ese territorio por sus viñedos, que adquirieron ya un justo renombre, y cuya producción no debe considerarse de ningún modo como insignificante; pues ella tiene su gran porvenir, porvenir que quizá no estamos todavía en estado de apreciar bastante, pero que sin embargo es de una evidencia palpable, no siéndonos necesario más que un momento de reflexión para conocer su importancia; por cuyo motivo, ahora hemos querido detenernos sobre este punto; y aunque no nos sea dado entrar en prolijos detalles, bastará llamar la atención sobre él para que sea apreciado convenientemente.

No podemos negar que uno de los importantes ramos de la industria francesa, española y portuguesa, consiste en sus vinos, que no solo son de un grande consumo interior, sino que se exportan en abundancia para todo el mundo, y que constituyen una de las riquezas de aquellos países. No tenemos datos estadísticos que digan las injentes sumas que produce este solo artículo a aquellos reinos; pero si sabemos una demanda general en todo el mundo, de tal suerte que es imposible creer que esos territorios, por más ricos que los consideremos, sean capaces de satisfacer tantos y tan múltiples pedidos; de suerte que se ven en la necesidad de recurrir a otros expedientes.

El Burdeos, el Oporto, el Jerez, el Champagne, etc., que se consumen por todas partes, no es dable que lo produzcan en su totalidad la Francia, la España y el Portugal; así es que tienen que recurrir al arte para satisfacer las exigencias de la demanda, y los vinos fabricados vienen a reemplazar en gran parte a los naturales, con perjuicio de la salud y aun de la vida de los hombres.

No conocemos la importación que se hace en Chile de vinos extranjeros; pero juzgando por el consumo, no puede menos de ser considerable; y sin embargo, tenemos la materia primera que no necesita más que un poco de cultivo y de trabajo para reemplazar a aquellos con ventaja.

Nuestros viñedos del Sur, desde el otro lado del Maule hasta Concepción, son los mejores que se conocen por su calidad, que se presta a hacer de ellos todo cuanto se quiere; y sin embargo su explotación, si bien considerable, no da todavía al país todas las ventajas que deberíamos con justicia esperar, porque aun no hemos hecho uso de todos los conocimientos y procedimientos necesarios para la preparación de los vinos.

El mosto de Concepción, como generalmente se llama, es un artículo, podemos decir así, barato, y al que no se ha hecho nada por mejorarlo; pero aun así goza de mucho crédito, no solo entre nosotros, sino también en el extranjero; de modo que, si aquella parte de la república emplease los conocimientos y procedimientos modernos, dejando a un lado la antigua rutina, si estudiase los métodos que ahora se emplean en las operaciones diversas que necesita este producto, en breve conseguiría un justo y merecido renombre, que acrecería considerablemente, no solo su producción, sino el valor del artículo, y lo que ahora vende a menos precio obtendría una alza muy considerable.

Sabido es que aquí mismo se hacen ya de los caldos de Concepción preparaciones distintas, fabricándose con ellos el Burdeos, el Champagne, el Oporto, etc., las que, preparados de tal o cual modo, tratan de asemejarlos a aquellos, y después de haberlos puesto una vez en el mercado, se nos venden a nosotros mismos como extranjeros. Esto mismo nos prueba hasta la evidencia las ventajas que podríamos sacar de este artículo si nos dedicáramos a su elaboración como es debido.

ocurrido sostener que lo bueno no es bueno y que lo malo no es malo, etc.; pero sin embargo, continúa, abogar en abstracto por la baratura de los transportes es emitir la idea que un profesor de economía desarrollaría a sus discípulos, etc.

De esas palabras del colega se deduce que un profesor de economía no debe decir verdades, porque son generales; y un periódico debe también callarlas por igual razón, estando reservada al Comercio la rara especialidad de mantenerse en ese terreno excepcional que ocupa el término medio entre el sí y el no, pero no todos, querido colega, tienen este particular talento, que, sin envidiarlo, no podemos menos de admirar.

Ahora, séanos permitido entrar en ese mismo terreno práctico de que se muestra tan ufano y conocedor nuestro vecino, y para el efecto copiaremos al pie de la letra lo más sólido de su argumentación, y con la que creo echarnos por tierra:

«Por más que hayamos meditado, d. ee, no hemos podido comprender que conexión, ni qué influencia pueda tener en el fomento de la minería y el carbon de piedra la baja en los transportes de los ferro-carriles de Valparaíso a Quillota y de Santiago a Ranagua. A la verdad, no lo divisamos, ni creemos que haya quien pueda explicarla en el estado en que actualmente se hallan las dos líneas férreas. Que los artículos de consumo abaraten, que la facilidad para el transporte de ciertos productos que están próximos a los lugares de tránsito de las líneas se haga menor, eso ya se comprende; pero que el carbon de piedra y las minas de cobre sufran una protección con la rebaja en el transporte por caminos que nada tienen que ver, ni con el cobre ni con el carbon, eso no se comprende.»

Podimos permitir al colega para decirlo que no creíamos que ignorase que en la provincia de Aconcagua hai abundantes minerales de cobre, a los que haria un inmenso bien la baja del transporte del carbon fósil en el ferro-carril de Valparaíso.

Pero ya que a nosotros nos supone tan desprovistos de experiencia, nos tomaremos la libertad de suplicarle que lea el artículo publicado en el Mercurio bajo el rubro de *el cobre y el carbon de piedra*, artículo escrito por una persona competente bajo todos aspectos, tanto por sus conocimientos como por su práctica; y entonces nos atreveremos a pensar, que sin necesidad de tanta meditación hubiera podido comprender la conexión y la influencia que puede tener en el fomento de la minería y el carbon de piedra la baja en los transportes del ferro-carril de Valparaíso a Quillota; y no nos habria repetido con tanto énfasis las testuales palabras que hemos copiado, y que él ha considerado sin duda incontestables, puesto que hace un fuerte bincapió en ellas.

Sentimos pues que, ya que nuestro apreciable colega tiene a bien confesar que está conforme en teoría con nuestros principios, le haya salido errónea su práctica, y que para contestarnos no haya tomado datos más ciertos y positivos, que no solo sirven para refutar nuestras razones teóricas, sino las prácticas emitidas por nuestro ilustrado colaborador, a quien nos referimos.

Para terminar, y supuesto que el colega no ha podido comprender qué conexión ni qué influencia pueda tener en el fomento de la minería y el carbon de piedra la baja en los transportes del ferro-carril de Valparaíso a Quillota, nos permitirá preguntarle si puede comprender la conexión e influencia que pueda tener en el fomento de la agricultura la baratura en el transporte por el ferro-carril del Sur?

No queremos dudar que la comprenda; pero tampoco extrañáramos que nos contestara, que aunque esa baratura es buena en teoría no lo es en la práctica; porque ya hemos visto que es muy diestro en el manejo de *el sí y el no*.

El secreto Raley.

Nuestros lectores recordarán que la prensa se ocupó largamente del secreto hallado por Mr. Raley para la doma de potros y toda clase de animales salvajes, secreto que ha sido vendido a gran precio, y del que ha sacado un regular provecho el charlatanismo. Pues bien, fué aquí ese secreto, o a lo menos la base de él, según le refiere bajo su firma un colaborador del Constitucional de Mendoza:

DOMACION DE ANIMALES POR EL CLOROFORMO.

Hoy se halla muy generalizado el sistema de domar potros con el cloroformo en la Banda Oriental y en la provincia de Buenos Aires.

lante del e por sí mis blica, com con los say tratar de fi prueba y d

En la época despotizaron por el delitos de entonces, que hasta comparaba crimen est.

Julio IX nombre: le rio la exa con sus co gre, en los hijos de los sa de no mors solat

Estas in los Estado majestad saugrenta los castille res, a la tr noche, en el silencio blaciones ca de infu sucesores

El prit unas po sobre la ti gobernant jerarse, ec ridad en t miento de que el bo

Los lej tambien Sabio en tida 7.ª co ro por au los heredi que puede

Estas in de mucho empezó a filosófico pios todos puestos en sistemas taron divi sar, otras ción de secta, cad rar el mu la panace asismo, el mano, las sangre hi produjeron en unos, cepticism solvieron se absolv los veno pues com los juicio causa se l tuvo por vencedor a la misa tolo, y h

En un sulto no anolve a ritu de p ros, la e hablamos p. co era vera y el muerte, nuestros semejan Pero

y que pr ces, crec bair con funesto: primitiv hombres no fuim mar el p so'ldan e tibi: 44

(1) En el demore enero de ataque en

2